

CAPÍTULO VI.

Qué es la causa de la bienaventuranza de los ángeles buenos, y la de la miseria de los ángeles malos.

Por tanto inferimos rectamente que la verdadera causa de la bienaventuranza de los ángeles buenos, es porque están unidos con él, que es el sumo Ser entre todos los entes: y quando indagamos curiosamente la causa de la miseria de los ángeles malos, con razon se nos ofrece la causal de que es porque volviendo las espaldas al que es sumo Dios, se convirtieron á sí propios, que no son sumos ú omnipotentes, y á este vicio, ¿cómo le designaremos sino con el nombre de soberbia? ¹⁵ porque “la soberbia es el origen de todo pecado:” (a) no quisieron pues (b) “referir á Dios su

(a) Eccles. c. 10. *Initium omnis peccati superbia.*

(b) Psalm. 58. *Ad illum custodire fortitudinem suam.*

„fortaleza;” y los que fueran mas ¹⁶ si se unieran con el Señor, que es sumamente, prefiriéndose á él antepusieron lo que realmente es ménos. Este fué el primer defecto, la primera falta y el primer vicio de la naturaleza angélica, que fué criada en tal conformidad, que no fué suma, aunque pudo gozar para obtener la bienaventuranza de aquel Señor, que es sumamente, á quien volviendo las espaldas, aunque no se aniquiló, pero fué menos, y por consiguiente fué eternamente infeliz. Y si buscamos la causa eficiente de una voluntad tan perversa, hallaremos que es nada; porque ¿qué es lo que hace mala á la voluntad, siendo ella la que piensa y pone en execucion la operacion pecaminosa? luego consiguientemente la voluntad es la causa eficiente de la mala obra, y la causa principal de la mala voluntad, es nada; porque si es alguna, ó tiene ó no tiene voluntad (si la tiene), la tiene sin duda ó buena ó mala, si buena, ¿quién ha de ser

tan ignorante, que diga que la voluntad buena hace á la voluntad mala? porque si así fuese, la voluntad buena seria causa del pecado, lo que no puede imaginarse, ni es posible que se profiera expresion mas absurda: pero si el mismo aliciente que opinan constituye á la voluntad en la esfera de mala, tambien tiene voluntad mala, en su conseqüencia pregunto, ¿qué causa es la que la hizo? Y para no proceder de un modo infinito, vuelvo á preguntar, ¿quál es la causa de la primera voluntad mala? porque no hay primera voluntad mala, á la qual haya hecho alguna voluntad tambien mala, sino que aquella es la primera á quien ninguna hizo: mediante á que si precedió, quien la hiciese, aquella es primero que hizo á la otra. Si respondieren, que ninguna causa la hizo, y que por eso fué, ó existió siempre, pregunto ¿si acaso estaba ó residia en alguna naturaleza? porque si no estaba en ninguna, tampoco tenia ser, y totalmente no

fué; y si en alguna ya la estragaba, corrompia, y causaba perjuicio y daño, y por consiguiente la privaba del bien. Y por eso la voluntad mala no pudo estar en la naturaleza mala, sino en la buena, aunque mudable, á quien este vicio pudiese dañar: porque si no la hizo daño, sin duda que no fué vicio, y consiguientemente tampoco debe decirse que fué voluntad mala: y si hizo daño, el daño que hizo fué quitando, ó disminuyendo el bien. ¿Luego no pudo haber voluntad eterna mala en la cosa en que precedió el bien natural, el qual con causar daño, le podia quitar la voluntad mala? Y supuesto que no era sempiterna, pregunto, ¿quién la hizo? Resta que digan que aquella causa hizo á la voluntad mala, en la que no hubo ninguna voluntad, esta, pregunto, de si es superior, ó inferior, ó igual; pero si es superior, sin duda es mejor, ¿cómo pues de ninguna voluntad, y no mas bien de la buena? Y esto mismo sin duda puede

decirse, si fuere igual: porque en quanto dos fueren igualmente de buena voluntad, no hace uno en el otro voluntad mala: resta que la causa inferior que no tiene voluntad alguna, sea la que hizo en la naturaleza angélica, que fué la primera que pecó, la voluntad mala: pero tambien esta misma causa, qualquiera que sea, aun la inferior, hasta llegar á la tierra inferior, porque es naturaleza y esencia, sin duda es buena, y tiene su cierto modo y especie en su género y orden. ¿Cómo puede la causa buena es eficiente de la voluntad mala? ¿Cómo digo que lo bueno es causa de lo malo? porque quando la voluntad, dexando lo superior, y convirtiéndose á los objetos inferiores se hace mala, no es, porque es malo aquello á que se convierte, sino porque la misma conversion es perversa. Por eso no fué la causa inferior la que hizo la voluntad mala, sino la que se hizo mala, y apeteció perversa y desordenadamente la causa inferior. Pues

si dos que habiendo sido igualmente dispuestos en el alma y en el cuerpo, observan la hermosura de un cuerpo, y viéndola, uno de ellos se mueve á quererla gozar illicitamente, perseverando el otro constante en una voluntad casta, ¿qual diremos será la causa de que en el uno se haga, y en el otro no se haga la voluntad mala? ¿qué causa la motivó en aquel en que fué hecha? porque no la hizo la hermosura del cuerpo, supuesto que no la hizo participante á los dos, ocurriendo á un mismo tiempo, y representándose á los ojos de ambos. ¿Ó por ventura es causa la carne mortal del que la mira? ¿y por qué no es tambien la del otro, ó acaso el ánimo? ¿y por qué no el de ambos? ¿por qué á los dos pusimos igualmente dispuestos en el alma y en el cuerpo? ¿ó por ventura diremos que el uno fué tentado con secreta y oculta sugestion del espíritu infernal, como si á la misma sugestion ó qualquiera especie de persecucion no hu-

biera consentido de su propia voluntad? Este consentimiento pues, esta mala voluntad, que acomodó y dió al que le persuadió mal (es lo que preguntamos), ¿qué cosa fué la que la hizo en aquel? pues para que quitemos el escollo de esta duda, si tienta á los dos una misma tentacion, y el uno se rinde y consiente, y el otro persevera el mismo que ántes; ¿qué se infiere de esta ilacion, sino que el uno quiso, y el otro no quiso mancillar la castidad? ¿Y por qué sino por la voluntad propia? supuesto que hubo en el uno y en el otro una misma afeccion y disposicion de cuerpo y alma, á los dos igualmente se les representó una misma hermosura, á ambos acometió igualmente una oculta y peligrosa tentacion. Así que lo que les ocurre á los que quisieren saber qué fué el secreto impulso que obró en el uno de estos la propia voluntad mala, si bien lo miran é investigan, es nada; porque si dixemos que él mismo se la motivó ¿qué

especie de causa era el mismo ántes de estar poseído de la voluntad mala, sino una naturaleza buena cuyo autor es Dios, que es un bien inmutable? El que dice que aquel que consintió al que le tentó, y persuadió, quando no consintió el otro para gozar ilícitamente de la hermosura del cuerpo que igualmente se representó á los ojos de ambos, habiendo sido los dos, ántes de aquella inspeccion y tentacion, semejantes en el alma y en el cuerpo, que él mismo se hizo la voluntad mala, el que sin duda ántes de la voluntad mala era bueno, indague ó pregunte, ¿por qué la hizo, si porque es naturaleza, ó acaso porque fué hecha de la nada? y hallará que la voluntad mala no principia á ser de aquello porque es naturaleza, sino de aquello porque la naturaleza fué criada de la nada: pues si la naturaleza es causa de la voluntad mala, ¿qué mas podemos decir sino que lo bueno engendra lo malo, y que lo bueno es causa de lo malo; su-

puesto que por la naturaleza buena se hace la voluntad mala. ¿Y cómo puede suceder que la naturaleza buena, aunque mutable, ántes que tenga voluntad mala haga algun mal, esto es, haga la misma voluntad mala?

CAPÍTULO VII.

Que no debe buscarse la causa eficiente de la mala voluntad.

Ninguno pues investigue la causa eficiente de la mala voluntad, por quanto no es eficiente, sino deficiente, supuesto que ella tampoco es efecto, sino defecto; pues el dexar la union de lo que sumamente es, por lo que es ménos, esto es principiar á tener mala voluntad. Querer pues hallar las causas (como dixé) de estas defecciones, no siendo eficientes, sino deficientes, es como si uno quisiese ver las tinieblas ú oír el silencio, aunque ambas qualidades nos son notorias, lo primero, no sino por los ojos¹⁷, y lo segundo, no sino

por los oídos; aunque no por su especie, sino por la privacion de su especie: ninguno intente saber de mí lo que sé que ignoro, sino acaso para aprender á no saber lo que se ha de saber que no puede saberse: porque las cosas que se saben no por su especie, sino por su privacion, si puede decirse ó entenderse, en cierto modo se saben no sabiendo, de modo que sabiéndose no se sepan: pues quando la vista de los ojos corporales corre por las especies corporales, en ninguna parte observa las tinieblas sino donde principia á no ver. Así tambien el silencio pertenece, no á algun otro sentido, sino solamente al oído, el qual sin embargo de ninguna manera se percibe sino es no oyendo: y por eso nuestro entendimiento ve comprehendiendo las especies inteligibles; pero donde faltan las conoce y aprende no sabiendo: "porque „¿quién hay que conozca los errores? (a)" Esto sé yo, que la naturaleza divina nunca pue-

(a) Psalm. 18. *Delicta enim quis intelligit?*

de faltar en parte alguna, ni por ninguna parte, y que pueden faltar los entes que fuéron formados de la nada, los quales no obstante, en quanto son mas, executan tambien acciones buenas y loables, porque siempre que operan de qualquier modo, tienen causas eficientes; pero en quanto faltan, y por eso perpetran acciones abominables y malas (por quanto en este caso, ¿qué hacen sino vanidades?) tienen causas deficientes.

CAPÍTULO VIII.

Del amor perverso con que la voluntad desdice del bien inmutable, y se inclina al bien mudable.

Asimismo estoy firmemente persuadido, que quando se hace la mala voluntad, esta se efectúa y sucede en uno; de suerte, que si él no quisiera no se hiciera, y por eso sigue justamente la pena á los defectos, no necesarios, sino voluntarios; no porque

pasa á las cosas malas, sino porque malamente pasa¹⁸, esto es, no á las naturalezas malas, sino porque malamente, pues pasa contra el orden de las naturalezas, de lo que es sumamente á lo que es ménos: por quanto la avaricia no es vicio del oro, sino del hombre que ama perversamente al oro, dexando la justicia, que sin comparacion se debia anteponer al oro. Ni la luxuria es vicio de los cuerpos hermosos y delicados, sino del alma que apasionadamente ama los deleytes corporales, dexando la templanza con que nos acomodamos á objetos espiritualmente mas hermosos é incorruptiblemente mas suaves. Ni la jactancia es vicio de la alabanza humana, sino del alma que impiamente apetece ser elogiada de los hombres, despreciando el testimonio de su propia conciencia. Ni la soberbia es vicio del que concede la potestad, sino del alma que perversamente ama su potestad, vilipendiando la potestad mas justa del que es mas poderoso. Y por

consiguiente, el que ama temerariamente el bien de qualquiera naturaleza, aunque la alcance, él mismo se hace en lo bueno malo y miserable privándose de lo mejor.

CAPÍTULO IX.

Si los santos ángeles, al que tienen por Criador de su naturaleza, tengan tambien al mismo por autor de su buena voluntad, difundiendo en ellos su caridad por el Espiritu Santo.

No existiendo pues causa alguna eficiente natural, ó si puede decirse así, esencial ¹⁹ de la mala voluntad (porque de ella misma principia en los espíritus mudables el mal con que se disminuye y estraga el bien de la naturaleza), ni á semejante voluntad la hace, sino la defeccion con que se dexa á Dios, de cuya defeccion falta sin duda tambien la causa; si dixesemos que no hay tampoco causa alguna eficiente de la buena voluntad, de-

bemos guardarnos, no se entienda que la voluntad buena de los ángeles buenos, no es cosa hecha, sino coeterna á Dios: porque siendo ellos criados y hechos, ¿cómo puede decirse, que ella no fué hecha? Y supuesto que fué hecha, pregunto, ¿si fué hecha con ellos, ó ellos fuéron primero sin ella? pero si lo fué con ellos, no hay duda que fué hecha por aquel Señor, por quien lo fuéron ellos, y que luego que fuéron hechos, se unieron á aquel por quien fuéron hechos con el amor con que fuéron hechos ²⁰. Y por eso se apartaron estos de la amable compañía de aquellos, porque estos permanecieron en la misma voluntad buena, y aquellos faltando á ella, se mudaron, es decir, con la mala voluntad, por el mismo hecho de apartarse del bien, del qual no se separaran si hubieran querido. Y si los buenos ángeles estubieron primero sin la buena voluntad, y esta la hicieron ellos en sí mismos, sin que obrase Dios, luego mejores se hicieron.

ron ellos por sí mismos, que fuéron hechos por Dios; pero esto no hubiera sido así, ¿porque qué fueran sin la buena voluntad sino malos? Ó si por eso no eran malos, porque tampoco tenían mala voluntad (pues no se habían apartado de aquella que aun no habían comenzado á tener), á lo ménos entónces aun no eran tales, ni eran tan buenos, como habían principiado á ser con la buena voluntad. O si no pudieron hacerse á sí mismos mejores que lo que Dios les había hecho, mediante á que ninguno hace las cosas mas perfectas que este Señor, sin duda que no pudieran tampoco tener la buena voluntad, con que fuéron mejores sin la intervencion del auxilio de su Criador: y quando su voluntad buena hizo que se convirtiesen, no á sí mismos, que eran ménos, sino á Dios que era el sumo y omnipotente, y uniéndose con él fuesen mas, y participando de su divina gracia, viviesen sabia y bienaventuradamente: ¿qué otra ilacion se deduce,

sino que la voluntad por mas buena que fuera, quedara falta y mendiga en solo el deseo, si aquel que hizo de la nada la naturaleza buena capaz de sí, llenándola de su gracia, no la hiciera mejor ²¹, que criándola primero con vivificarla y animarla mas deseosa? porque tambien debe averiguarse si es que los buenos ángeles ellos en sí mismos hicieron la buena voluntad, si la hicieron con alguna ó sin ninguna voluntad: si con ninguna, sin duda que tampoco la hicieron, si con alguna, con mala ó con buena: si con mala, ¿cómo pudo la mala voluntad hacer á la buena voluntad; si con buena, luego ya la tenían, ¿y esta quién la crió sino el que los crió con la buena voluntad, esto es, con amor casto, para que se unieran con él, criando en ellos juntamente la naturaleza, y dándoles la gracia? Y así no ha de creerse que los santos ángeles ²² estuviéron jamas sin la buena voluntad, esto es, sin el amor de Dios; pero estos que habiénd-

dolos criado buenos el Señor, con todo son malos por su propia voluntad mala, á la qual no hizo la buena naturaleza, sino quando se apartó voluntariamente del bien; de forma, que la causa de lo malo no sea lo bueno, sino el desviarse y apartarse de lo bueno: digo que estos, ó recibieron menor gracia en el divino amor que los que perseveraron en la misma, ó si los unos y los otros igualmente fueron criados buenos, cayendo estos con la mala voluntad, los otros tuvieron mayor auxilio, con el qual llegaron á la posesion de aquella plenitud de bienaventuranza, donde estuviesen ciertos que nunca habian de caer, como lo referimos ya en el libro anterior. Así que, debemos confesar, tributando la debida alabanza y gloria al Criador, que no solo pertenece á los hombres santos, sino que tambien puede decirse de los ángeles: *quod charitas Dei diffusa sit in eis per Spiritum Sanctum, qui datus est eis*, "que el amor y caridad de

„ Dios se derramó copiosamente en ellos
 „ por medio del Espíritu Santo que les fué
 „ dado:” y que aquel sumo bien de quien dice la sagrada Escritura, *mihi autem adherere Deo bonum est*: “mi bien y bienaventuranza es unirme con Dios:” no solo es bien propio y peculiar de los hombres, sino que primero y principalmente es un bien característico de los ángeles. Los que comunican y participan de este bien le tienen asimismo con aquel Señor con quien y entre sí se unen en una compañía santa, componiendo una ciudad de Dios, la qual es un vivo sacrificio suyo, y un vivo templo suyo: de cuya parte, que es la que se va congregando de los hombres mortales para incorporarse con los ángeles inmortales, y que al presente anda mortal, peregrina en la tierra, ó que está descansando ya en los que ya murieron en los secretos receptáculos y moradas de las almas ²³, observo que ya es conveniente examinar el origen y principio que tuvo,

siendo su autor el mismo Dios, como se ha dicho de los ángeles²⁴, porque de un hombre que crió Dios en el principio, tuvo su origen el humano linage, segun el constante testimonio de las sagradas letras, las quales obtienen en toda la tierra, no sin justa razon, admirable autoridad; y entre otras cosas que la misma Escritura dixo con verdadero espíritu divino, anunció que todas las gentes y las naciones la habian de dar entero crédito y fe.

CAPÍTULO X.

De que es falsa la historia que pone muchos millares de años en los tiempos pasados.

Dexemos pues las vanas conjeturas de los hombres que ignoran lo que dicen sobre la naturaleza ó creacion del género humano: porque unos así como asintieron ciegamente á este error, imaginan que siempre fuéron ó existiéron los hombres:

y así Apuleyo describiendo este género de animales, tomándolos, dice, particularmente, son mortales, pero generalmente en todo su género, son perpetuos²⁵: y quando les objetan si siempre fué ó existió el género humano, ¿cómo puede ser verdadera su historia quando refiere quiénes fuéron, y de las artes é instrumentos de que fuéron inventores? ¿quiénes los primeros maestros en las artes liberales y de otras facultades, y quiénes principiáron primeramente á poblar esta ó aquella provincia, ó parte de la tierra, y esta ó aquella isla? Responden, que por ciertos intervalos de tiempos se suelen despoblar y destruirse muchas regiones de la tierra con los diluvios y los incendios, aunque no todas, de modo que vienen á reducirse los hombres á un número muy limitado y corto, de cuya generacion se vuelve á reparar y restaurar la perdida multitud, reparándose de este modo ordinariamente, y criándose nuevos individuos como los primeros, siendo cier-

to que así se restituyen los que se interrumpieron y consumieron con las inmensas ruinas ó desolaciones, así como lo es que de ninguna manera podía proceder y derivarse el hombre, sino de otro individuo de su misma naturaleza; pero dicen lo que imaginan, y no lo que saben. Engañanlos asimismo algunas mentirosas memorias, las cuales dicen, que en la historia de los tiempos se contienen muchos millares de años; siendo así que de la sagrada Escritura consta no haber transcurrido desde la creacion del mundo hasta la actualidad mas que seis mil años cumplidos²⁶: y así por no alegar aquí infinitos testimonios que demuestren cómo se conoce y comprueba la vanidad y falacia de aquellas memorias, donde se refieren muchos mas millares de años sin comparacion²⁷; sin embargo de no hallarse en ellas autoridad alguna idónea para ratificar esta falsa asercion. Aquella carta de Alexandro Magno²⁸ á su madre Olimpias, en la qual

insertó lo que referia un Sacerdote Egipcio, tomado de las escrituras que entre ellos se tienen por sagradas, expresando juntamente en ella, segun el orden de los tiempos, el origen de los Reynos, de que tiene asimismo noticia la historia griega, entre los quales en la misma carta de Alexandro se hace conmemoracion del Reyno de los Asyrios²⁹, el qual pasa de cinco mil años, segun lo relacionado en ella; pero la historia de los Griegos no tiene mas que unos mil y trescientos, desde que comenzó á reynar Belo, al qual coloca tambien el Egipto en el principio del mismo Reyno; y al Imperio de los Persas y Macedonios, hasta el mismo Alexandro con quien hablaba, le atribuye mas de ocho mil años, siendo así que el de los Macedonios hasta la muerte de Alexandro no se halla entre los Griegos que tenga mas de quatrocientos ochenta y cinco, y el de los Persas, hasta que espiró con las victorias de Alexandro, doscientos treinta y tres. Asi que

sin comparacion es menor el número de estos años respecto de aquellos de los Egipcios, ni pueden llegar á ellos, aunque se contaran tres tantos mas: pues escriben que los Egipcios ³⁰ usáron por algun tiempo de años tan cortos que solo tenian quatro meses ³¹, y así el año mas cumplido y verdadero, qual es el que en la actualidad tenemos nosotros y ellos tambien, contenia tres años antiguos de los suyos: pero ni aun de esta manera, como insinué, concuerda la historia de los Griegos con la de los Egipcios en el número de los tiempos, y así debemos dar mas crédito á la griega, porque no excede á la verdad de los años que se hallan en nuestras escrituras, que son verdaderamente sagradas; y si esta carta de Alexandro, que fué tan notoria entre los Egipcios, en orden al tiempo desdice infinito de la probabilidad y fe de lo realmente sucedido, ¿quánto ménos debe creerse á las historias y memorias que nos quieran alegar, llenas de fa-

bulosas antigüedades, contra la autoridad de los libros tan conocidos y divinos, que vaticináron, y dixéron que todo el orbe habia de darles crédito, y segun lo expresáron así todo el mundo les prestó gustosamente su asenso, los quales prueban y demuestran que dixéron verdad en lo que nos refieren de los sucesos preteritos, quando vemos que se va cumpliendo con tanta puntualidad, todo quanto dixéron que habia de suceder?

CAPÍTULO XI.

De los que opinan que este mundo, aunque no es eterno, sin embargo imaginan que ó son innumerables, ó que el mismo mundo al cabo de ciertos siglos siempre nace y se resuelve.

Pero otros que están persuadidos que el mundo no es eterno, ya piensen que no es uno solo ³², sino que son innumerables, ya confiesen que es uno solo ³³; pero que